

AÑOS.	Oro.	Plata.	Cobre.	Totales.
De la vuelta.....	8,677,778 0 0	100,859,718 2 0	109,537,496 2 0
„ 1853.....	723,078 0 0	6,245,922 0 0	6,969,000 0 0
„ 1854.....	450,288 0 0	5,029,700 0 0	5,479,988 0 0
„ 1855.....	555,200 0 0	4,698,800 0 0	5,254,000 0 0
„ 1856.....	479,476 0 0	4,306,524 0 0	4,786,000 0 0
„ 1857.....	566,600 0 0	4,747,300 0 0	5,313,900 0 0
„ 1858.....	449,744 0 0	4,725,256 0 0	5,175,000 0 0
„ 1859.....	438,840 0 0	5,046,120 0 0	5,484,960 0 0
„ 1860.....	317,729 0 0	5,371,271 0 0	5,689,000 0 0
„ 1861.....	496,640 0 0	4,887,200 0 0	5,383,840 0 0
„ 1862.....	409,156 0 0	4,250,844 0 0	4,660,000 0 0
„ 1863.....	495,200 0 0	5,242,200 0 0	5,737,400 0 0
„ 1864.....	546,800 0 0	4,113,200 0 0	4,660,000 0 0
„ 1865.....	488,000 0 0	3,572,000 0 0	4,060,000 0 0
„ 1866.....	388,000 0 0	3,673,000 0 0	4,061,000 0 0
„ 1867.....	374,000 0 0	3,708,000 0 0	4,082,000 0 0
„ 1868.....	436,000 0 0	3,719,000 0 0	4,155,000 0 0
„ 1869.....	326,000 0 0	5,947,000 0 0	6,273,000 0 0
„ 1870.....	441,000 0 0	3,559,000 0 0	4,000,000 0 0
„ 1871.....	403,000 0 0	4,072,000 0 0	4,475,000 0 0
„ 1872.....	379,000 0 0	4,191,000 0 0	4,570,000 0 0
„ 1873.....	333,000 0 0	3,867,000 0 0	4,200,000 0 0
„ 1874.....	470,000 0 0	3,921,000 0 0	4,391,000 0 0
„ 1875.....	311,000 0 0	4,267,000 0 0	4,578,000 0 0
„ 1876.....	289,000 0 0	4,308,976 0 0	4,597,976 0 0
„ 1877.....	302,000 0 0	4,501,000 0 0	4,803,000 0 0
„ 1878.....	260,300 0 0	4,438,000 0 0	5,764 0 0	4,704,064 0 0
„ 1879.....	164,040 0 0	4,505,000 0 0	4,669,040 0 0
„ 1880.....	147,500 0 0	4,249,500 0 0	8,900 0 0	4,405,900 0 0
„ 1881.....	98,180 0 0	4,110,000 0 0	4,208,180 0 0
„ 1882.....	80,400 0 0	4,254,500 0 0	4,334,900 0 0
„ 1883.....	74,100 0 0	4,233,500 0 0	4,307,600 0 0
„ 1884.....	35,960 0 0	4,815,500 0 0	4,851,460 0 0
„ 1885.....	53,200 0 0	4,930,000 0 0	4,983,200 0 0
„ 1886.....	21,800 0 0	4,258,000 0 0	4,279,800 0 0
De Enero de 1887 á 30 de Junio del mismo año.....	8,900 0 0	1,953,500 0 0	1,962,400 0 0
Totales generales.....	20,490,909 0 0	254,577,531 2 0	14,664 0 0	275,083,104 2 0

NOTAS HISTORICAS SOBRE EL ORIGEN DE GUANAJUATO.

Poblacion de la Intendencia en 1803, 517,300.	Poblacion actual, 1,007,116.
Extension antigua, 16,235 kilómts. cuads.	Extension actual, 20,276 kilómts cuads.
Poblacion antigua por kilm. cuadrado, 31.38.	Poblacion actual por kilm. cuadrado, 49.67.

Etimología.—La palabra Guanajuato, Quanashuato, es de origen tarasco, y se compone de *huato*, terminacion de lugar, compuesta de *huata*, monte ó

cerro, y la letra *o*, final que indica lugar, y además de *quanas*, rana. *Cerro ó montaña de la rana*, es su significacion literal.

La poblacion que forma el Estado de Guanajuato, no es de origen tan antiguo como el de los que fueron Señoríos independientes del Imperio Mexicano, Tlaxcala, Michoacan, Telóloapan y Oaxaca.

Existen al presente más de ochenta y nueve lugares en ese Estado, que llevan nombres tarascos: nombres que indican con toda seguridad que las tribus mechoacanas fueron sus fundadoras, por lo ménos en los límites de los actuales Estados de Michoacan y Guanajuato, en donde han dejado una huella que sólo podrá destruir la tendencia inflexible, á la par que inconveniente, de la moderna civilizacion, de borrar los recuerdos históricos de los primitivos pobladores de esta parte del continente americano.

Se hablan aún el otomi y el tarasco en el Estado de Guanajuato, y tal vez queden restos de los idiomas.

“La cultura de esta hermosa provincia (de Guanajuato), dice el Sr. Baron de Humboldt, que era parte del antiguo reino de Mechoacan, se debe casi enteramente á los europeos que en el siglo XVI llevaron á ella las primeras semillas de la civilizacion. En aquellas regiones setentrionales á las orillas del rio de Lerma, llamado en otro tiempo Tololotlan, fueron vencidos los pueblos errantes y cazadores, que los historiadores señalan con el nombre de Chichimecas, que pertenecian á las tribus de los indios Pames, Capuces, Samues, Mayolías, Guamanes y Guachichiles. Al paso que estas naciones vagabundas y guerreras abandonaban el país, los conquistadores españoles llevaron á él colonias de indios mexicanos ó aztecas.”

El autor de estos pequeños apuntes históricos debe á la benevolencia del Sr. Presbítero D. Ramon Valle, la adquisicion de la obra importantísima, titulada “Efemérides guanajuatenses” por el Presbítero Lucio Marmolejo, obra ya rarísima aunque impresa en Guanajuato en 1883; de ella se reproduce á continuacion todo el capítulo relativo al origen de la poblacion de ese Estado.¹

ÉPOCA ANTERIOR Á LA CONQUISTA DE MÉXICO POR LOS ESPAÑOLES, HASTA EL SEGUNDO DECENIO DEL SIGLO XVI.

“Emprender una disertacion acerca de los primeros habitantes de la comarca donde hoy se encuentra edificada la ciudad de Guanajuato, fuera lo mismo

¹ Marmolejo.—“Efemérides guanajuatenses” ó datos para formar la Historia de la ciudad de Guanajuato.—1883. Tomo 1º Capítulo IV., páginas 116 á 127.

que entrar en la difícil cuestión relativa al origen de los primeros pobladores del continente americano; y sería, por otra parte, ajeno de nuestro propósito, pues que, como lo indica el nombre de nuestro libro, su objeto se limita únicamente á dar á conocer aquellas noticias que, directa ó indirectamente, se refieran á la mencionada ciudad, cuya existencia, aunque anterior á lo que generalmente se ha creído, es no obstante, demasiado moderna respecto á la venida de aquellos primeros habitantes.

Nos limitaremos por lo mismo, en lo que toca á este asunto, á decir lo siguiente:

Los chichimecos ó chichimecas habitaron desde la más remota antigüedad de que hay memoria, los países situados hácia el Norte de América, estableciendo allí un gran imperio: en el año de 583 de la era cristiana, se rebelaron contra el Jefe de esta nacion dos grandes señores de la Corte, que sostuvieron una prolongada guerra para apoderarse del trono; pero vencidos al fin, tuvieron que huir hácia el Sur, y fundaron el imperio tolteca, que tambien hubo de llegar á un alto grado de esplendor y de poder; al cabo de muchos años de prosperidad, comenzó este imperio á sufrir grandes calamidades y revoluciones, á fines del siglo XI; y su total ruina quedó consumada en el año de 1,116: vencido el jefe tolteca, abandonó su reino y emprendió su fuga hácia la Côte chichimeca, de donde eran originarios sus antepasados: allí hizo formal cesion de sus derechos al trono á favor del monarca de aquella nacion, y, aceptada por éste, designó á su hermano Xolotl para que fuera á ocuparlo: éste marchó desde luego con tal objeto, á la cabeza de respetables fuerzas, se apoderó de todo el territorio, y sujetó á los revoltosos que habian destruido la monarquía.

Este rey gobernó con gran prudencia y fortuna, así es que su nuevo reino prosperó de un modo extraordinario, hasta el grado de que algunos grandes señores de países vecinos, como fueron los jefes otomíes y tecpanecas, viniesen á solicitar con él alianzas de familia. Entre estos fué notable Acolhuatzin, Señor de Atzacapotzalco, á quien se dió por esposa la hija mayor del rey; y se consideraron los chichimecas tan honrados con esta alianza, que, desde entonces, en vez de este nombre tomaron el de acolhuas, y el reino se llamó Acolhuacan.

Sin embargo, algunos chichimecas se disgustaron por tales sucesos, y se originó de aquí una completa division entre ellos: los que se llamaron Acolhuas se extendieron ocupando el Valle de México, y casi todo el territorio que fué despues imperio de Moctezuma: dominaron allí hasta la llegada de los aztecas ó mexicanos, por los cuales fueron poco á poco casi completamente absor-

bidos; quedándoles, no obstante, al venir los españoles, el reino de Texcoco que á la sazón estaba gobernado por el célebre Ixtlixochitl, quien bautizado despues de la conquista, recibió el nombre de D. Fernando de Alva, Señor de Texcoco.

Los otros chichimecas, que conservaron este nombre, no queriendo reducirse á una vida civilizada, adoptaron mejor una libertad que, confundíendose con la barbarie, los hacia vivir en los bosques, buscando las bestias salvajes para la caza. Estos fueron los primeros pobladores de la ciudad de Guanajuato.

Ellos, á la manera de los árabes, andaban siempre por estas comarcas, haciendo á todos cuantos trataban de oponérseles, una guerra tumultuaria, en tropas desbandadas, á que no era posible resistir. Todo el poder de Moctezuma y de sus antecesores fué ineficaz para sujetarlos; y los mismos españoles, como veremos adelante, no pudieron conseguirlo en 73 años de continuas guerras, lográndolo al fin, por medio de la predicacion de los misioneros, más bien que por la fuerza de las armas.

“No moraban, dice un autor, en algun lugar fijo, sino el tiempo que tenían en él frutas silvestres de que alimentarse; completamente desnudos, ligerísimos en la fuga, y tan diestros y certeros en el manejo del arco al acometer como al huir, lo que celebraban tanto los Romanos en los antiguos Partos.”

Pero á pesar de esto, los chichimecas que habitaban las regiones confinantes con los antiguos civilizados reinos de México y de Michoacan, habian perdido algun tanto su ferocidad, se habian sometido á jefes que los gobernasen, y habian llegado á fundar algunos pueblos ó pequeñas aldeas. La principal, y como cabecera de todas, era la de Yuririapúndaro, donde residia el Jefe á quien prestaban obediencia. A la llegada de los españoles contaba ésta con 6,000 habitantes, y el caudillo que la gobernaba entonces, llamado por los antiguos historiadores el *general de los chichimecas*, recibió el bautismo y con él el nombre de D. Alonso de Sosa, siendo muy importantes los servicios que prestó despues á la verdadera religion.

Las otras principales aldeas chichimecas de que se tiene noticia, eran las de Pénjamo, Coynan, Cuitzeo, los Ajos, Guastatillos, y la de Quanashuato ó Guanajuato, situada donde hoy se encuentra la Capital del Estado.

El nombre primitivo de Quanashuato es voz del idioma tarasco, que significa *Lugar montuoso de ranas*, el cual fué puesto por dos razones: la primera por la facilidad con que se propagan en la comarca esta clase de animales, como lo comprueba la denominacion dada á una de las principales calles de

la ciudad, que se llama de "Cantaranas;" y como se vé hasta el día en todas las presas que no se surten del arroyo principal, cuyas aguas están impregnadas de sustancias venenosas contenidas en los desechos de las haciendas de beneficio: y la segunda y principal, por haber encontrado los indios, en una de las montañas, una enorme piedra, que semejaba la figura de una rana á la cual tributaron culto religioso; siendo tal vez este culto el origen de la existencia de la aldea chichimeca de Quanashuato, en un lugar tan escarpado y tan poco á propósito para fundar una poblacion, sin tener todavía el atractivo de la riqueza de las minas.

Alguien ha dudado de la verdad del culto tributado al peñasco semejante á la rana; más nosotros lo creemos un hecho enteramente cierto, pues además de que se halla conforme en todo con las circunstancias que llevamos referidas, y de que tenemos el respetable testimonio del Dr. D. José Guadalupe Romero, que expresamente lo asegura en su obra titulada: "Datos para escribir la historia del Obispado de Michoacan" (pág. 157); á más de esto, decimos, es constante en la historia que el culto de la rana fué, desde hace muchos siglos, uno de los que abrazó con mayor entusiasmo este pueblo supersticioso. Hé aquí como se expresa á este respecto el Lic. D. Ignacio Alvarez en su historia de México.

"En aquel tiempo (fines del siglo X), la ciudad de Teotihuacan, exaltada por la fama de sus templos, atraía hácia sí un numeroso concurso, y era por lo mismo más frecuentada que la Corte de Tollan, lo cual no veía con agrado el soberano (Mitl rey de los toltecas); y, valiéndose del gran influjo que ejercía en el ánimo de sus súbditos, emprendió la construccion de un templo que superara al de Tonatiuh Itsaqual, dedicado á una divinidad que imaginó crear para que con su carácter de novedad, atrajera la atencion de todo el pueblo. La rana, consagrada como diosa de las aguas, fué el númen que produjo el capricho del rey; y fué puesta sobre un pedestal de piedra, una figura de un palmo de longitud, hecha de oro macizo, y adornada con esmeraldas, que imitaba perfectamente al animal que acababa de recibir los honores divinos."

El objeto del rey se cumplió: el templo fué tan espléndido, que, por entonces, no tuvo semejante; los sacerdotes de la nueva diosa dieron á su culto una magnificencia inusitada, y éste se extendió en breve por todos los ángulos del reino.

No hay pues por qué extrañar que los chichimecas del siglo XV conservaran la tradicion, y siguieran el ejemplo de sus antepasados.

La existencia de esta aldea de Quanashuato, anterior á la conquista de Mé-

xico, ha sido generalmente ignorada; pero los datos con que se demuestra son de mucho peso. Es el primero, el mismo culto supersticioso tributado á la rana, de que acabamos de hablar, pues parece probable que donde estaba el númen allí se reunieran, por lo ménos, algunos de sus adoradores: es el segundo, el nombre de la ciudad, pues no es de suponer que á un lugar que fuera español desde su primitivo origen, dejara de ponérsele un nombre tambien español, como en efecto se verificó en los muchos que se encuentran en ese caso: es el tercero, el haberse hallado en las inmediaciones, señales que indican la presencia de habitantes en épocas muy lejanas, como son, por ejemplo, algunas yácatas ó cuisillos en terrenos de la hacienda de Cuevas, á tres leguas de la ciudad; un esqueleto humano que se halló á bastante profundidad al abrir el canal por donde desagua, en la presa de la Olla, la llamada chica ó de San Renovato; una curiosa hacha de piedra, del uso de los indígenas, encontrada en Pastita; y algunas otras cosas semejantes: es el cuarto, la opinion del Sr. Romero, que lo indica en su obra arriba citada, al comenzar el artículo relativo á Guanajuato: es el quinto, y que no admite réplica, el manuscrito verdaderamente precioso, hoy publicado ya por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, titulado: "Historia de la conquista de la Nueva Galicia en la América Septentrional," el cual fué escrito á mediados del siglo pasado por el célebre D. Matías de la Mota Padilla; está formado con los datos más precisos y fidedignos, como lo es, entre otros, un cronicón que escribió en 1650, el P. Fr. Antonio Tello, del orden de San Francisco; menciona varias veces el antiguo pueblo de Guanajuato, describe algunos pormenores de su conquista por Nuño de Guzman, y afirma que, reunidos sus habitantes con los de otros puntos que refiere, formaban el número 6,000 chichimecas; todo lo cual irémos manifestando adelante, más extensamente, en las efemérides respectivas: y es el sexto, por último, el testimonio de una persona respetabilísima,¹ que nos asegura haber visto en el archivo general de la nación, un documento en que se habla, aunque incidentalmente, de la rendicion del cacique de Guanajuato á los españoles.

Llama la atencion de muchos, que el nombre de esta aldea se derive del tarasco, y no del idioma que hablaban sus habitantes; pero esto no es una cosa rara y sin ejemplo, pues no es remoto encontrar, aun en países de Europa, en puntos fronterizos de alguna nacion, nombres de poblaciones que tengan su origen en el idioma de la respectiva vecina; y lo que hoy forma el Estado de

¹ El Illmo. Sr. Obispo de Leon, Dr. y Maestro Don José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos.